

EUSKARA BATUA, EUSKARA UNIFICADO*

Juan San Martín¹

Los escritores vascos venían reclamando desde antiguo la necesidad de un *euskara batua*, es decir, de una lengua vasca unificada. Ya en el año 1571 el lapurtarra Joannes Leizarraga se dirigía a los euskaldunes de su tiempo desde las páginas del prólogo a su traducción del *Testamentu Berria* ('Nuevo Testamento') y les decía que había procurado no limitarse a su propio dialecto y que se había esforzado por que su forma de escribir fuera lo más abierta posible, de manera que el mayor número de lectores pudieran entenderlo. Demostraba, así, su interés por utilizar un tipo de *euskara batua*, menos dialectal y más unificado.

Axular, navarro de Urdax pero párroco de la localidad labortana de Sara, había manifestado el mismo interés en favor de un euskera unificado en el aviso al lector que escribe como prólogo de su famoso libro *Gero* ('Luego').

Del mismo modo, la unificación del euskera escrito fue una de las prioridades de la Real Academia de la Lengua Vasca *Euskaltzaindia* desde su creación en el año 1918. En cualquier caso, al comenzar el trabajo que iba a llevar a la unificación de la lengua, surgieron diferentes tensiones entre los propios académicos que obligaron a posponer el proyecto por un tiempo. A pesar de las dificultades, algunos superaron la situación de manera inteligen-

* Conferencia impartida el día 26 de abril de 2001 en el Patio de los Gigantes (Pamplona-Iruña), organizada por el Ateneo Navarro/Nafar Ateneoa y el Ayuntamiento de Pamplona/Iruñeko Udala.

1. Juan San Martín ha sido *Arartekoa* o Defensor del Pueblo de la Comunidad Autónoma Vasca y es miembro de la Real Academia de la Lengua Vasca *Euskaltzaindia*.

te. Por ejemplo, Azkue, elegido presidente de Euskaltzaindia en 1922, presentó en una de las sesiones de la Academia el informe titulado *Euskeraren batasunez (iritzi guztien laburpena)*, que traducido viene a decir: *Sobre la unificación del euskera (resumen de todas las opiniones)*. Con posterioridad, en los años 1923-1925, presentaría el informe titulado *Morfología vasca*, que más tarde sería publicado como libro. Escribió otros trabajos bajo el título *Batasunera bidean* ('En el camino a la unificación') y, además, *Gipuzkera osotua* ('Guipuzcoano completado') en los años 1934-1935.

Severo de Altube por su parte publicó en 1928 *Batasunera bidean* ('En el camino a la unificación') y al año siguiente *Erderismos*, donde se estudia la sintaxis y el carácter de las frases del euskera más genuino. Por tanto, la inquietud por la unificación ya estaba presente en las publicaciones de aquella época.

Todos estos trabajos están publicados en la revista *Euskera* de Euskaltzaindia.

La unificación de la lengua de manera escrita y en el ámbito de la escuela se ha producido desde muy antiguo en todo el mundo. El quehacer primero de la mayoría de las lenguas ha sido buscar el camino para fijar su escritura de la manera más unitaria, y en este empeño se han valido en gran manera de la influencia de sus respectivas Academias de la Lengua.

Existieron en Vizcaya a partir del siglo XIX algunas *ikastolas* o escuelas de barrio que enseñaban en euskera y que habían sido creadas por la Diputación Foral. En los demás casos, y tal como en el siglo XVIII el rey Carlos III había ordenado, el castellano era la única lengua que se enseñaba en las escuelas. Por eso, el euskera se enfrentaba a un futuro incierto. Por si esto fuera poco, si algún alumno osaba utilizar alguna palabra en esta lengua, era castigado. Sobre este tema, publiqué el año 2000 varios testimonios en el libro titulado *Giza eskubideen inguruan* ('En torno a los Derechos Humanos').

Pero desde los comienzos del siglo XX, debido sobre todo a la ilusión de muchos padres, el modelo educativo de las *ikastolas* fue afianzándose poco a poco y dio fuerza y sirvió de ejemplo a las que resurgirían en la década de los cincuenta y sesenta. Todo esto hacía indispensable la unificación de la lengua vasca, por un lado por economía en la elaboración de textos y, por otro, porque los medios de comunicación nos unen y acercan. Todos, y cada vez con mayor frecuencia, recorríamos Euskal Herria de punta a punta y, por eso, nos parecía prioritario el objetivo de la unificación también de cara a facilitar las relaciones y la comunicación entre unos y otros. La unificación, además de

impulsar la edición de obras en lengua vasca, permitiría que los maestros y maestras pudieran trabajar en cualquier lugar de nuestra geografía... ¿había algo mejor?

Somos un pueblo pequeño de por sí, esto nos obliga continuamente a acercarnos a reforzar nuestras relaciones y esto supone, las más de las veces, tener que superar nuestras diferencias dialectales. Al mismo tiempo, también nos conviene que cada pueblo cultive su euskalki y lo escriba porque de esta manera, aquellos que hayan tenido pocas ocasiones de leer en euskera, podrán iniciarse en el mundo de la lectura de la mano de su propio dialecto. Una vez que se ha comenzado no es difícil pasar a otros dialectos. Y en este proceso de descubrimiento... ¿qué mejor que el euskara batua?

Por eso comprendimos en Euskaltzaindia que había llegado la hora de dar el definitivo empuje a la unificación y, en este sentido, nos planteamos que entre los temas que se propusieran para celebrar las bodas de oro de la Academia el más importante debía ser el referido a la propuesta y al examen de las reglas que debería respetar ese futuro euskera unificado. Para continuar por ese camino ante todo era básico elegir la ortografía, la gramática y el léxico genuino y adecuado de la lengua que se quería unificar. A decir verdad, contábamos con la inestimable ayuda de Koldo Mitxelena, el mejor y más brillante lingüista de todos los tiempos en el ámbito de la investigación sobre la lengua vasca, y en sus manos quedó la responsabilidad de establecer cuáles iban a ser las reglas básicas por las que se regiría la unificación. La gran mayoría de los académicos aceptamos los enfoques de Mitxelena y nos mostramos dispuestos a seguir el camino que nos había marcado.

Las reuniones correspondientes a la celebración de las bodas de oro tuvieron lugar en Arantzazu del 3 al 5 de octubre de 1968. Los informes, actas y entrevistas de aquel evento fueron publicadas en la revista *Euskera* del mismo año 1968. Otras noticias diversas relacionadas con este congreso fueron publicadas en la misma revista *Euskera* (1971), páginas 5-102. A estos trabajos siguieron otros; por ejemplo, el informe escrito por Fray Luis Villasante titulado *Ilabeteen izenen batasuna* ('Unificación de los nombres de los meses'), que fue publicado en el mismo número de la citada revista *Euskera*, en las páginas 103-107. Asimismo, en las páginas 143-160 se recogen otros anexos de interés y en las páginas 196-199 diversos documentos que fueron discutidos aquellos días.

Debo decir que el proceso no estuvo exento de dificultades. Surgió un grupo contrario a la unificación entre aquellos que querían seguir extendiendo los dialectos guipuzcoano y vizcaíno. Su núcleo principal lo constituía el

grupo *Kardaberaz*. Si en lugar de haberse fijado en *Kardaberaz* hubieran elegido a *Mendiburu* habrían tenido que seguir otro camino muy diferente. Efectivamente, aunque ambos escritores fueron contemporáneos (siglo XVIII) el primero solamente escribía en guipuzcoano, mientras que el segundo, natural de Oíartzun, utilizaba el dialecto navarro, que no me es preciso recordarles que es muy próximo al denominado “*euskara batua*” actual. Aunque parezca mentira, y pretendiendo incidir negativamente en el problema, el *Diario de Navarra* comenzó a publicar los artículos del grupo *Kardaberaz*, dando la espalda al dialecto navarro y favoreciendo la publicación de textos vizcaínos y guipuzcoanos. ¿Con ello qué se pretendía conseguir? La división y, por supuesto, como consecuencia de dicha división la pérdida segura del *euskara* que traía aparejada.

Diez años después del congreso de Arantzazu, celebramos en Bergara diferentes reuniones conmemorativas entre los días 4 al 8 de noviembre. En aquellas jornadas se trató sobre la lengua escrita, sobre el uso que se había dado a la lengua unificada en aquellos primeros diez años y se vieron claramente las ventajas. Todo el segundo tomo de la revista *Euskera* (1978) se dedicó a examinar esta nueva situación.

En aquella época ocurrieron grandes cambios políticos, se dejó la dictadura del franquismo y se comenzaron a hollar los caminos de la democracia. De este impulso nacieron las autonomías y la reinstauración del Gobierno Vasco. En sus inicios, es cierto, dudó entre el “*euskara batua*” y los dialectos, pero el tiempo les mostró que el camino de la unificación era el correcto. No creo que hoy haya nadie que lo dude ■